

Mensaje nueve

**Llevar una vida de disfrute de la gracia  
con miras al beneplácito de Dios**

Lectura bíblica: Gn. 26:3-4, 12-33;  
Gá. 6:18; 1 Co. 15:10; 2 Co. 12:7-10; Ap. 22:21

**I. Isaac era un ejemplo, un modelo, del disfrute que tenemos  
de la gracia de Dios con miras al beneplácito de Dios—Gn.  
24:36; 25:5; 26:3-4, 12-33; Ro. 5:1-2; Hch. 4:33; 11:23:**

- A. La gracia es Dios en Cristo como Espíritu forjado en nuestro ser para nuestro disfrute de modo que Él sea todo para nosotros y para hacerlo todo en nosotros, por medio de nosotros y para nosotros, a fin de ser el elemento constitutivo de nuestro ser con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén—Jn. 1:16-17; He. 10:29b; 1 Co. 15:10; cfr. Gá. 2:20; 2 Co. 13:14.
- B. Nuestro destino es disfrutar de la gracia de Dios; éste es el destino para el cual fuimos predestinados desde antes de la fundación del mundo—Ef. 1:3-6; 2:7.
- C. *El Shaddai*, el Dios Todo-suficiente, es la gracia todo-suficiente que le suministra a Sus llamados las riquezas de Su ser divino, a fin de que produzcan a Cristo como descendencia para el cumplimiento de Su propósito—Gn. 17:1; 28:3; 2 Co. 12:9; Fil. 1:19-21a.

**II. Después que Dios trató con la fuerza natural de Abraham  
y sus esfuerzos propios, nació Isaac (Gn. 17:15-19; 18:10-14;  
21:1-7); esto implica que Isaac nació de la gracia, la cual es  
representada por Sara (Gá. 4:23-28, 31; 1 P. 3:7):**

- A. “¿Hay para Jehová alguna cosa demasiado maravillosa? Al tiempo señalado volveré a ti, según el tiempo de la vida, y Sara tendrá un hijo”—Gn. 18:14:
  - 1. El tiempo de la vida (v. 10), el tiempo señalado para el nacimiento de Isaac (17:21), fue el tiempo de la visita de Dios (21:1).
  - 2. El nacimiento de Isaac era la venida de Jehová mismo, la venida de la gracia (cfr. Jn. 1:17).
  - 3. Isaac nació por la fuerza de la gracia de Dios, no por la fuerza de la vida natural del hombre; esto ocurrió después que Abraham fue circuncidado y él y su esposa, Sara, quedaron completamente en condición de muerte (Gn.

Mensaje nueve (continuación)

18:11; Ro. 4:18-19), lo cual significa que el tiempo de la vida, el tiempo en el que Cristo será vida para nosotros, vendrá después que se le haya puesto fin a nuestra fuerza natural.

- B. La vida de Abraham revela que si hemos de disfrutar de la gracia de Dios y obtener el pleno disfrute de Sus riquezas, tenemos que sufrir pérdida y dejar que nuestra vida natural sea circuncidada, cercenada; el mayor impedimento para conocer y experimentar la gracia es el yo—Gn. 17:11, 19; cfr. Fil. 3:3.
- C. La vida de Isaac revela que el sufrimiento que padecemos para darle fin a nuestra vida natural tiene como objetivo que disfrutemos de la gracia de Dios—cfr. 2 Co. 1:8-9, 12; 12:7-10; Ro. 5:1-5.

**III. Isaac creció en la gracia; crecer en la gracia equivale a crecer en el disfrute de todo lo que es Cristo para nosotros como nuestro alimento espiritual y nuestra agua viva—Gn. 21:8; 2 P. 3:18; 1 P. 2:2; 1 Co. 3:2, 6; Ef. 3:8; 4:15:**

- A. El crecimiento de Isaac representa el crecimiento de Cristo en los creyentes neotestamentarios después de haber nacido Él en ellos; el crecimiento de Cristo en nosotros es necesario para que Cristo sea formado en nosotros—1 Co. 3:6; Gá. 4:19; *Himnos*, #173.
- B. El Espíritu de gracia (He. 10:29) es la gracia de la vida (1 P. 3:7), la multiforme gracia de Dios (4:10), el Dios de toda gracia (5:10) y la gracia todo-suficiente (2 Co. 12:9); esta gracia ahora está con nuestro espíritu (Gá. 6:18).
- C. Recibimos y disfrutamos diariamente de la gracia por medio de la sangre, la palabra, el Espíritu y la iglesia:
  - 1. La sangre redentora, la sangre del pacto, la propia sangre de Dios, introduce a las personas pecaminosas y corruptas en el disfrute eterno de Dios—Hch. 20:28; Mt. 26:28; Lv. 16:11-16; He. 10:19-20; 1 Jn. 1:7, 9.
  - 2. La palabra de gracia puede ser ingerida por nosotros y así llegar a ser la alegría y el gozo de nuestro corazón—Hch. 20:32; Jer. 15:16; Jn. 6:63.
  - 3. El Espíritu de gracia, como abundante suministración del Dios procesado y consumado, es el óleo de júbilo con el cual nosotros, los socios de Cristo, somos ungidos—He. 1:9; 10:29b; Zac. 12:10a.

Mensaje nueve (continuación)

4. La iglesia de Dios experimenta la gracia fresca y refrescante de Dios como rocío que descende, la cual viene a nosotros desde los cielos por medio de las compasiones de Dios para regarnos y transformarnos—Sal. 133:3; Lm. 3:22-23; 2 Co. 13:14; Hch. 11:23.
  - D. Recibimos y disfrutamos diariamente de la gracia al volvernos al espíritu, al ejercitar el espíritu y al entronizar al Señor—He. 4:16; Ro. 5:17, 21; cfr. Ap. 4:2:
    1. El trono de Dios es la fuente del fluir de la gracia; cada vez que no entronizamos al Señor, o sea, cada vez que lo destronamos, el fluir de la gracia cesa—22:1; Col. 1:18b; Ap. 2:4; 1 P. 5:5.
    2. Si entronizamos al Señor Jesús en nuestro ser, el Espíritu como río de agua de vida fluirá del trono de la gracia para ser nuestro suministro; de esta manera recibiremos gracia y disfrutaremos la gracia—Ap. 22:1; *Himnos*, #328.
  - E. Recibimos y disfrutamos diariamente la gracia al amar al Señor, al consagrarnos al Señor y al contactar al Señor en Su Palabra con toda oración—2 Co. 5:14; Ef. 6:24; Lv. 6:12-13; Ef. 6:17-18; Hch. 20:32.
- IV. Isaac también llegó a ser heredero en la gracia; nosotros también somos herederos de Dios al disfrutarle como las arras de nuestra herencia a fin de heredarlo a Él y con miras a que Él nos herede a nosotros—Gn. 21:9-12; 24:36; 25:5; Ro. 8:17; Hch. 26:18; Ef. 1:11, 14, 18:**
- A. Isaac heredó todo cuanto su padre poseía (Gn. 24:36; 25:5); en el Nuevo Testamento todos los creyentes llamados son herederos de la gracia absoluta e incondicional de Dios, al heredar todas las riquezas de la plenitud divina con miras a nuestro disfrute (Ef. 1:3, 6; 3:8, 19).
  - B. Isaac significa que no hacemos nada por nosotros mismos, ni procuramos nada para nosotros mismos; Isaac es el disfrute de todo lo que pertenece a Abraham, lo cual representa todo lo que pertenece al Padre—Gn. 24:36; 25:5.
  - C. Conocer al Dios de Isaac simplemente significa lo siguiente: conocer a Dios como el Proveedor y saber que todo proviene de Él; además significa que todo lo obtenemos al recibirlo y que recibir es el secreto de la victoria—Ef. 1:3; Fil. 1:19; Jn. 1:16; Ro. 5:17; 8:2.

Mensaje nueve (continuación)

- V. Isaac obedeció en la gracia; siempre que obedezcamos en la gracia, vendrá a nosotros la provisión de Dios—Gn. 22:5-10; Jn. 1:17:**
- A. La gracia de Dios es poderosa, pues nos capacita para sobrellevar cualquier situación—2 Ti. 2:1.
  - B. La gracia puede reinar sobre todas las cosas—Ro. 5:21; He. 4:16.
  - C. Regresar a la ley equivale a rechazar esta gracia, hacer nula esta gracia, caer de la gracia—Gá. 2:21; 5:4; cfr. Gn. 16:16; 17:1:
    - 1. Caer de la gracia equivale a ser reducidos a nada, estar separados de Cristo, ser privados de todo el provecho de tener a Cristo—cfr. Jn. 15:4-5.
    - 2. Si en lugar de acudir a Cristo, recurrimos a cualquier otra cosa, ya sea a la ley o mejorar nuestro carácter, y no nos asimos a Cristo a fin de disfrutarle continuamente, nuestro disfrute de Cristo será confiscado—cfr. Col. 2:18.
  - D. Necesitamos ser afirmados por la gracia, lo cual significa permanecer en el nuevo pacto para disfrutar a Cristo como gracia—He. 13:9; Gá. 5:4.
- VI. Isaac recibió una cosecha al ciento por uno, y “el hombre se enriqueció, y continuó enriqueciéndose hasta llegar a ser muy rico”; nuestros corazones deben ser la buena tierra donde Cristo puede producir fruto al ciento por uno, y debemos ser ricos para con Dios, disfrutando gracia sobre gracia—Gn. 26:12-14; Lc. 8:8, 15; 12:15-21; Ef. 3:8; Jn. 1:16.**
- VII. Aunque Isaac disfrutó de la gracia incondicional de Dios, hallando disfrute y satisfacción (representados por un pozo) en todo lugar al que fue (Gn. 25:11; 26:15-25, 33), Beerseba fue el lugar único en el cual experimentó la aparición de Dios, recibió Su promesa, edificó un altar, invocó el nombre del Señor y plantó su tienda como testimonio:**
- A. Los llamados de Dios están destinados a disfrutar de la gracia de Dios independientemente de su posición, pero este disfrute no justifica tal posición.
  - B. Si deseamos experimentar la aparición de Dios, heredar Sus promesas y llevar una vida que contribuya al cumplimiento de Su propósito eterno, tenemos que ir al lugar único que Dios escogió y permanecer allí.

Mensaje nueve (continuación)

- C. Este lugar único está representado por Beerseba, con el pozo que provee el suministro de vida y el tamarisco como expresión del rico fluir de vida—vs. 23-24; 21:25, 33.

**VIII. Isaac heredó la promesa que Dios le hizo a su padre respecto a la buena tierra y a la única descendencia, que es Cristo, en quien todas las naciones de la tierra serían bendecidas—26:3-5; Gá. 3:14, 16:**

- A. La única descendencia de Abraham como postrer Adán llegó a ser el Espíritu vivificante, quien es la bendición de Abraham (la realidad de la buena tierra), a fin de impartirse en los creyentes de Cristo para hacer de ellos la descendencia corporativa de Abraham—vs. 14, 16, 29; 1 Co. 15:45; Jn. 12:24; Is. 53:10.
- B. Esta promesa tenía como meta el cumplimiento del propósito de Dios para que Él obtuviese un reino en la tierra, el cual lo expresara mediante un pueblo corporativo—Gn. 1:26; Mr. 4:26; Dn. 2:34-35.
- C. Mediante el disfrute que tenemos de la gracia, el reino de Dios se hará realidad y Dios en Cristo se expresará plenamente por la eternidad—Ap. 22:21; Ef. 2:10.